

Carta de Francisco Ayala a Ricardo Gullón (21/07/1966)

21 de julio de 1966

Mi querido Ricardo:

Contesto a tu carta calculando el tiempo para que coincida con tu llegada a Boulder. Nosotros estamos aquí, esperando todavía el santo advenimiento: hoy sale de cuenta; veremos cuánto se demora. Entre tanto, estoy despachando multitud de cosas atrasadas, y lo que es más grave, sin ganas ningunas de trabajar. Parece que la pereza se me hace endémica. No he asomado por NYU salvo un día para recoger mi correspondencia, y sin haber visto a nadie. Supongo —estoy prácticamente seguro— de que no han conseguido a nadie, una vez fracasadas las gestiones contigo. El día antes de salir de Madrid fue a verme Blanco Aguinaga, y por él supe que, al mismo tiempo, las habían estado haciendo también para recuperar a Casalduero, con éxito negativo. Te repito lo que ya te dije en mi anterior: nunca se sabe qué es lo mejor, y esta reflexión quizás valga más que como consuelo a posteriori.

Las cosas de España me resultaron muy interesantes, y al mismo tiempo (uno difícilmente puede asumir la actitud del mero espectador), irritantes en gran medida. Desde enero hasta junio, el cambio es notable. Funciona la libertad de expresión (libertad condicionada, por supuesto) en medida apreciable, pero inferior a lo que hubiera sido de esperar, pues la gente no se anima a hacer uso de las posibilidades existentes, no sé si porque nada tiene que decir, o porque la corrupción que el régimen ha producido hace que se sientan incómodos y molestos quienes han estado quejándose de él año tras año y ahora carecen de pretexto para guardar silencio. Por supuesto, despotricar en los cafés y decir chistes es fácil, y no compromete demasiado, mientras que la expresión pública de opiniones concretas comporta una responsabilidad. El hecho es que hasta ahora sólo se ha creído en el caso el gobierno de denunciar y recoger publicaciones eclesíásticas: la única oposición real parece ser la de los curas. Por otro lado, resulta que, con las nuevas posibilidades de expresión, el grupito monárquico del que es portavoz *ABC* ha empezado a actuar muy enérgicamente. Por supuesto, basta ver los nombres, y basta ver lo que el susodicho órgano dice (si no bastara conocerlo de antiguo) para darse cuenta de que ésa es una oposición reaccionaria, a la derecha del régimen tal cual hoy es éste. O sea que se trata de una oposición integrada por los terratenientes resentidos al ver su posición disminuida a efectos del desarrollo económico, amas de casa a quienes la criada les sale respondona, cara y abusiva, cavernícolas que ya no pueden volver la mirada a Roma puesto que el Papa se les ha hecho cripto-comunista, y residuos sociales por el estilo, todos nostálgicos de una monarquía imposible. Y lo absurdo del caso es que nuestros amigos liberales, antifranquistas, ex-republicanos y hasta ex-exiliados están haciendo el juego a ese grupo en la vana esperanza de que la monarquía les lleve el gato al agua, los muy ilusos. Piensan que la implantación de este régimen es ineluctable (y lo será, si no se crean alternativas, cuando Dios llame al Caudillo a su seno), y que con él ellos van a mangonear. Viendo lo extendido de ese mito llego a pensar que el equivocado debo de ser yo, pero enseguida, discutiendo con los amigos, me doy cuenta de que no han pensado más allá de sus narices, pues son incapaces de responder a una segunda pregunta que se les haga; de modo que —concluyo— lo que pasa es que la gente se ha desentrenado por completo, y viven dentro de los planteamientos ofrecidos por el régimen, sin la menor iniciativa propia. Por otro lado, me parece que se trata de una crisis muy pasajera, y que el ejercicio, que ya ha comenzado, de la expresión pública, conducirá a una situación más normal, sin que se produzca el daño que comportaría instaurar el anacrónico y peligrosísimo armatoste monárquico. En fin, veremos, como dijo el ciego. La salud de Franco (otro mito nacional) es excelente, y promete larga vida.

Estuve con todos los amigos, en especial con Cano, que sueña con su venida a los US. Nos encontraremos, espero, en Austin. También nos reunimos con Manolo durante los dos días que pasó en Madrid. Enjuto, ya doctorado, voló para Puerto Rico y se ocupa noche y día en hacerle el trabajo al nuevo rector de Río Piedras, Abraham Gonzalez, que es amigo suyo. Aurorita se quedó en Madrid hasta doctorarse también (cosa que tuvo efecto antes de nuestra salida), y ahora remolonea, pues no tiene gana de regresar, y lo hará para dar comienzo al curso, o sea en el mes que viene. Que hayan sacado el doctorado ambos, me alegra, pues tenía yo verdadero temor, no por ella, sino por Jorge, y aún no alcanzo a darme cuenta de cómo se ha cumplido el milagro, no por merecido, menos milagro, aunque el diablo lo haya hecho.

Me alegro mucho de saber que Arocena se ha portado bien contigo. Yo lo estimo muchísimo más de lo que él se imagina, pues sé que es excelente persona, y sólo alguna debilidad de carácter he tenido que reprocharle en determinadas ocasiones. Pero eso es mínimo, y si se piensa que quién no tiene sus defectos, se reduce a nada.

Nada más se me ocurre comentarte. Espero que vuelvas a escribirme, pues te sobrará tiempo, desde ese campus, y te contestaré quizás con más noticias para entonces, ya que ahora estoy sumergido en el vacío del verano neoyorkino.

Nina te envía sus saludos afectuosos, y yo un abrazo muy fuerte.

Ayala.-

REMITENTE: Ayala, Francisco
DESTINATARIO: Gullón, Ricardo
DESTINO: S.I.
ORIGEN: S.I.
© Fundación Francisco Ayala

FICHA DESCRIPTIVA: [Carta mecanografiada con firma autógrafa]